

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:

Dr. Luis Pedro Longueiro, Dr. Miguel Perea
Secretario de Redacción: Juan A. Quagliotti
Redacción: Trepanier 117

CORRESPONDENTES:

En Roma: H. Baccarini, G. Vannestini
En París: E. Baccarini, G. Vannestini
En Filadelfia: H. Baccarini, G. Vannestini
En Buenos Aires: H. Baccarini, G. Vannestini

Órgano de los Ciclos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Administrador: LUIS PASTOR

Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 589
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador editorial

Sábado 4—Stos. Andrés Corsino, ob. José de Leonar, Gilberto y Aven-
tino.
Domingo 5—Sta. Agueda, v. mr.;
Stos. Albino, Felipe de Jesús y 26 mártires del Japon.
Lunes 6—Stos. Dorotea, Tito, Silvano y Amando.
Martes 7—Stos. Romualdo, abad, Ricardo, rey, Teodoro, mr. y Moisés.
Miércoles 8—Stos. Juan de Mata, Lucio, Cirilo y Carlota.—*Cierranse las relaciones.*

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 4 DE FEBRERO DE 1911

La imagen criminal

El cinematógrafo está causando grandísimos daños con sus vistas de crimenes, de robos, de amores más o menos indecentes, de asuntos históricos elegidos entre los menos nobles, los menos instructivos, los más desmoralizadores. El cinematógrafo, utilizado sin control por empresarios sin escrúpulos y sin otra moral que la moral impúdica de la ganancia, está degenerando en el más hábil y peligroso propagador del vicio, en el más eficaz instrumento de maliciar corazonas, de incubar sentimientos malos, de infundir enseñanzas peligrosas. Es enorme, aunque a primera vista no parezca, el grave daño de ciertas exhibiciones cinematográficas y la influencia deletérea que ejercen en las almas impulsivas y en las conciencias débiles. No hay más que parar la atención, en cualquier sesión cinematográfica, sobre la manifestación de sentimientos que las vistas un poco vivas arrancan a los niños, a las personas poco ilustradas, y a aquellas muy sensibles, manifestación que se nota en el semblante, en expresiones involuntarias, en exclamaciones que des cubren todo un estado de ánimo y ponen de manifiesto toda la influencia que en ese momento ejerce la vista.

Desgracia grande, sensible, es cuando la influencia del documento vivo, de la imagen animada se ejerce, no ya sobre cerebros de adultos, sino sobre el espíritu de los niños. En este caso la influencia del ejemplo es todo poderosa, es casi irresistible. El niño, con su ávida curiosidad, con la virginidad de su mente, recibe con exaltación esas escenas ya siniestras o deslumbradoras, ya sonrientes o dramáticas: revelando al alma inocente lo que es el amor y la lujuria, el alcoholismo y el crimen, el engaño y la depravación, el deshonor y la ruina: los malos instintos presentados en escena, en forma animada, brillante, comprensiva, demasiado comprensiva por cierto, y magnificado y embellecido el delito las más de las veces. Pocos son los salones cinematográficos de Montevideo que pueden escapar a una censura. Los padres y madres de familia deben poner gran cuidado en la concurrencia de sus hijos a esos espectáculos. Toda vigilancia no será ociosa. A falta de sanciones legales, siempre difíciles de obtener, el público debe hacer por sí mismo la policía de esos espectáculos. Aquellas empresas que no ofrecen serias garantías de selección en sus vistas deben ser miradas con prevención y aconsejada de familia a familia la ausencia de sus salones de espectáculos. De familia a familia así debiera hacerse. Aquellas personas que se encuentran en un espectáculo y ven una cinta inhumana deben advertir a sus relaciones, en las conversaciones de visitas, que en tal o cual cinematógrafo hay peligro de vistas deletéreas. Así se haría algo en bien de la salud moral de los hijos.

Círculos C. de Obreros

Círculo de Florida

De la memoria que este Círculo acaba de pasar al Consejo Superior, he aquí los siguientes datos, que revelan un progreso, aunque lento, conti-

nuado en el importante Círculo de Florida:

Socios: 291; aumento líquido en el año 14. Capital \$ 2.871,30, comprendiendo un terreno destinado para planta del edificio social, situado en una de las calles más céntricas de la importante ciudad de la Florida; tres solares y dos panteones. Además tiene el Círculo depositados en el Banco de la República \$ 1.312,87.

En el capítulo de los egresos encontramos las siguientes partidas que alcanzan la importancia que tiene el movimiento de fondos habido durante el año 1910; son los que siguen:

Servicio médico \$ 828,00; medicamentos \$ 404,80; dentistas \$ 23,00; subsidios y hospitalización \$ 225,50; gastos fúnebres \$ 21,00; por adquisición de panteones y otras propiedades y reformas en el terreno social \$ 862,79.

Directorio: Componen el directorio del Círculo: don Rafael Costa, presidente; Pbro. Crisanto M. López, consejero; Pedro Orozco, vicepresidente; secretario, Carmelo Bruno; tesorero, Vicente Moriz; vocales: Manuel S. Nuretz, Serafín Marcanal, Francisco Amado y Domingo Garbaldo.

Felicitemos a nuestros amigos del Círculo de Florida por la labor desplegada durante el año pasado y esperamos que en el correr del presente continúen dedicándose con la misma fe y ahínco en pro del progreso de tan simpática como bienhechora obra.

Las actividades católicas

Federación de la Juventud

Se invita a los señores RR. PP. Riccio Pittini y Esteban de Rialto y a los señores, Luis Zuffarelli, Bernardo Ardoquain, Víctor Escardó Anaya, José Miranda y Pedro Parrabere para la reunión que a fin de de última la redacción de los Estatutos de la Federación se realizará el miércoles 8 del corriente a las 4 p. m. en el local de la Liga Patriótica Italiana.

Requisita asistencia y puntualidad.

Quisicosos

Adelante con los faroles, ó lo que es lo mismo, con la correspondencia de Leonardo Marini sobre el sacerdote Maximiliano de Sajonia!

Yo no conozco el artículo del sacerdote principista, pero por lo botones que Leonardo Marini nos presenta como muestra en su correspondencia, si los tales botones son auténticos, porque todo es de dudar tratándose de periodistas liberales, no puede negarse que el artículo de Maximiliano de Sajonia, es de lo más degradado que pueda darse, y que el buen *teólogo* ha desbaratado de lo lindo y ha merecido con toda justicia las censuras del *ignominioso* Pontífice—al decir del *sa-pientísimo* Marini—que hoy gobierna la Iglesia de Dios, como las hubiera merecido de cualquiera de sus antecesores y también de cualquiera que en lo sucesivo se sienta en la Silla de San Pedro.

Y sino, vamos a ver los tales botones del principista sacerdote, y allá verán Vds. qué podrá ser el artículo, que tan bueno ó interesante le parezca a don Leonardo.

El primer botón dice así: «Y si en los primeros tiempos el Obispo de Roma tenía algunas prerrogativas, jamás ejerció una jurisdicción en las diócesis de Oriente.»

Esto, a pesar de todas las campañas del principista sacerdote, y a pesar de todos los conocimientos históricos que tan gratuitamente le concede el escritor liberal, es un disparate piramidal que hace reír. Para convencerse de ello, no hay más que tomar la historia eclesiástica de los primeros siglos de la Iglesia, y tropezaremos a cada paso con actos de verdadera jurisdicción ejercidos por el Papa, en las mencionadas Iglesias orientales.

No uno, veinte y más si hicieran falta se pudieran citar, lo infame que textos de los santos Padres y Obispos orientales de aquella época, en que ellos mismos reconocen la suprema jurisdicción de la Silla Romana en toda la Iglesia, y cómo a ella recurrían como a supremo é inapelable juez, para dirimir lo a cuestión en ese y en cualquier otro asunto. Pero como no es el caso de que, porque a un cualquiera se le ocurra negar, ha de andar uno anonotando pruebas, lo contestaré con aquello de que—quien sea tanto que estudie, y al que lo haga falta, que vaya a Salamanca.

El segundo botón, es como sigue:

«Si se desea, en realidad, la unión de buena fe, hay que dejar su independencia a la Iglesia de Oriente, que jamás fué una provincia de la Iglesia de Roma. Lo primero, pues, será que el Papa renuncie a la infalibilidad en lo relativo a Oriente entonces se comenzará a creer en el desinterés y en la sinceridad de Roma.»

A este párrafo plagado de heregías y deatinos, Leonardo Marini llama noble espontaneidad.

¿Cuándo no? Estos periodistas liberales son largos que se pierden de vista.

Ni la Iglesia de Oriente, ni la Iglesia del Polo, pueden pedir independencia dogmática de Roma; porque la fe, es una sola para toda la Iglesia de Cristo. Y el encargado de custodiar y enseñar esa fe es el Romano Pontífice, constituido por Cristo, maestro infalible de la verdad, lo mismo para Oriente que para Occidente, para el Septentrión que para el Mediodía.

Vamos, que tiene más sal que una salina, aquello de que—el Papa renuncie a la infalibilidad en lo relativo a Oriente.

¿Qué entenderá esto por infalibilidad?

Y esto lo ha escrito un sacerdote y principista por más señas?

Se me hace difícil creerlo, aunque Marini lo trae entre camillas.

Prosigue don Leonardo.

«Mas adelante, hablando de los dogmas que la Iglesia de Oriente rechaza como contrarios a la doctrina pura del Evangelio, el principista Maximiliano dice que no puede pedirse a los orientales que los acepten.»

Pues sino puede pedirse a los orientales, tampoco a los occidentales; porque la *verdad* es una sola, para todos.

¡Vaya una manera de discurrir con los pies!

«No—exclama Maximiliano—y mil veces no; pues con ello no se llegaría sino a imponer la hipocresía. Haciendo profesar a los fieles dogmas que les parecen falsos, solo la hipocresía se logra, o lo repito.»

Ahí tienen Vds. una Iglesia racionalista que cualquier día la reconociera Cristo como suya.

El criterio privado de cada uno convertido en norma y piedra de toque de la fe!

¡Estaríamos lucidos!

La correspondencia de Leonardo Marini, concluye con el siguiente *incauto venenoso*: Que si un sacerdote cualquiera, hubiera escrito lo que antecede, ya inmediatamente lo hubieran jorobado; pero que como se trata de un *principista*, el Papa se han contentado con llamarlo a Roma—y decir:

«Una nota telegráfica de Berlín nos comunica en efecto, que Su Alteza acaba de salir para Roma. Esperemos, y veremos si las amenazas de excomunión se realizan.»

No le quepa duda, don Leonardo, no le quepa duda. O el principista sacerdote se retracta de su artículo, ó sino lo encajan una excomunión que lo parten por el eje.

De más categoría civil que Maximiliano, era Enrique VIII rey de Inglaterra, y a pesar de sus méritos, y a pesar de su justo título de—defensor de la fe—en cuanto se salió de la vaina lo embromaron.

El papa, es el único Juez de la tierra que no tiene miedo de cumplir con su deber de tal; ni ha usado nunca el *sistema liberal* de las contemporizaciones en materias de fe y buenas costumbres.

Ahí, no hay vuelta que darle. El que la hace, ó se arroja a la paja; y Maximiliano, para estas horas, ó se ha arrepentido ó ya lo han embromado; pero la cosa no podía quedar así no más.

¿No sabe Vd. el cuento de los dos andaluces?

«Díjase que se era un andaluz que se paseaba muy ancho por una vereda. Por la misma y en sentido contrario, venía también hecho un brazo de mar un su enemigo. Se encontraron mis gauchos frente a una barbería; se miraron, se insultaron; y ¡tras! el segundo le da al primero el bofetón más sonoro del pasado siglo.

Mi hombre cayó como *corpo morto* ca-de y lo metieron en la barbería.

«¿Ezto no pudo quedar así! ¿Ezto no pudo quedar así—bramaba el pobre golpeado, ¿Ezto no pudo quedar así!

No, compare, eso no pudo quedar así—contestóle el figaro, quien por lo visto era un zambón de siete suelas—eso no pudo quedar así; eso se hinchó.

Así es el artículo de Maximiliano de Sajonia; es de los que se hinchaban.

El Muro.

Fiestas y reuniones

En el Patronato de Obreros.

Una gran velada literario-musical se celebrará en el nuevo local del Patronato de Obreros (calle Porongos y Curiapirú) el domingo 29 de Enero de 1911 a las 8 1/2 p. m. Regístrese el siguiente programa:

I. Lauro Rossi—Sinfonía por la orquesta.

II. Palabras de introducción, por el señor Cura Rector Pbro. José Defauch.

III. El Punal del Godo, drama en un acto y en verso, por el cuadro dramático del Centro Juan I. Bimbolino.

IV. La canción del trabajo, poesía por don Alfredo Canzani.

V. La Caridad—Rosini—A cuatro voces por los coros parroquiales, con acompañamiento de orquesta.

VI. Alfonso Cipollini, Berceuse por la orquesta.

VII. Barro y Cristal, comedia en un acto por el cuadro dramático del Centro Juan I. Bimbolino.

VIII. El Libro Santo, romanza por el Pbro. don Justo Curti.

IX. Padrón Pepe, ópera en un acto por el coro.

X. Gabriel Marie, L'Infante, por la orquesta.

XI. Los tres fanáticos, sainete por los socios del Centro Bimbolino.

XII. Gerardo Grasso, Estudiantina por la orquesta.

Nota—Las entradas, al precio de 80 centésimos, están en venta en la casa parroquial de la Agueda; Librería La Esperanza, Agraciada 255a; Librería La Popular de la Agueda, Agraciada 318a; Almacén Gutierrez, Pampas esquina Panamá; Carpintería Padula, Libres 119.

En Villa Colón.

Publicamos a continuación el programa del gran mitin familiar que dará mañana a las 3 p. m. el cuadro dramático de «La Joven Guardia» en el local del Círculo Católico de Obreros de Villa Colón.

Primera parte—1 Overture por el piano. 2 El cuadro dramático del Centro «La Joven Guardia» que dirige el joven Angel Bianco, pondrá en escena el bonito sainete cómico en un acto titulado: «Timidito y Francón». 3 La Princesa de los Dolares—vals. 4 El diálogo cómico en un acto y en prosa titulado: «También la gente del Pueblo...» desempeñado por los jóvenes Jorge López y Raúl Crovetto. 5 Latidos del corazón—vals.

Segunda parte—1 Nostalgia del Cielo—plegaria. 2 A pedido de numerosas familias de esta villa se pondrá por segunda vez en escena el chistoso juguete en un acto y en prosa titulado: «Mi tranquilidad». 3 El canto del prisionero—melodía. 4 La preciosa comedia en un acto y en prosa titulada: «¿Quién ha sido?».

Precios de las localidades: Para mayores y menores, entrada con asiento, \$ 0,20; id. id. id. a galería \$ 0,10.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Las Ordenes religiosas

Párrafos de un discurso del gran orador español Vazquez de Mella

Reproducimos a continuación varios brillantes párrafos del discurso pronunciado por el reputado orador español al discutirse la ley «del canónigo» en el Congreso de que forma parte como diputado carlista; discurso en el cual aborrió respetuamente el estudio del delicado problema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Dijo así el elocuente tribuno:

«El Estado propaga una doctrina, y la sociedad mantiene de hecho otra; Estado y sociedad están enfrente; son dos rivales. De aquí que suceda, señores, que el Estado no se contenta ya con ser reflejo y producto de esa opinión, sino que interviene lo mismo en la enseñanza que en materia de asociación, y en toda suerte de relaciones de la Iglesia, y aún en toda forma de propiedad, para acomodar a su doctrina, a su arquetipo, esa sociedad que existía independientemente de él, y que en el primer período de la escuela había de ser el mandante. Es decir, que el mandatorio, el producto, el reflejo de la sociedad, se convierte en arquitecto, en organizador de la sociedad. Hemos cambiado, por consiguiente, la naturaleza del Estado, y hoy no sois vosotros los que representáis esos anhelos de la opinión, sino que queréis que la opinión represente los anhelos vuestros; no sois vosotros los ejes motores los órganos de la voluntad colectiva, sino que queréis que la voluntad colectiva se acomode y se arroje y obre a semejanza de lo que vosotros pensáis y de lo que vosotros queréis.

¿Qué es esto, en otros términos y en otra forma, más que sostener ese viejo cesarismo que de nuevo aparece en todas aquellas sociedades paganas, que serán paganas, con un paganismo post-cristiano y cesarista en la medida en que se separen de la Iglesia católica? Por eso sostenéis la fórmula cesárea y absolutista falsa en el orden histórico, de la superioridad del Poder civil sobre el Poder religioso; y esta misma ley que discutimos no es otra cosa que una aplicación de esa fórmula, que es hoy la consigna del anticlericalismo europeo. ¡Superioridad del Poder civil sobre el Poder religioso! Tratados de Sociedades, la superioridad entre ellas naciera de la superioridad del fin; para afirmar la superioridad del fin civil sobre el fin religioso, habría que admitir que la sociedad temporal, cualquiera que ella sea, el Estado, puesto que es de lo que tratamos aquí, es superior a la Iglesia católica, cuando la superioridad de la Iglesia, aun aquellos que la niegan como doctrina, tienen que reconocerla cuando admiten la Iglesia como hecho social. No

Pida Vd. en todas las librerías
El Almanaque de "El Amigo del Obrero"
para 1911
Precio del ejemplar, diez cents.

Enben aquí las disputas entre los creyentes y no creyentes; es claro que quien crea que la Iglesia católica es un absurdo viviente en el orden doctrinal, cómo va a reconocer su superioridad sobre el Estado en ese orden? Pero por encima de las disputas y de las controversias de las más radicales escuelas, la Iglesia es, ante todo, un hecho social, y como hecho social tione que reconocerla todos en el mundo. El cristianismo hace cerca de dos mil años que vive en él, y lo penetra y difunde su doctrina por todas las clases, por todas las escuelas, aun aquellas mismas que lo niegan, y por todas las Sociedades; cómo, pues, ha de negarse eso hecho importantísimo? ¡Su superioridad del Estado sobre la Iglesia! Pero ¿de qué? ¿Qué queréis decir con esta fórmula de superioridad del Estado sobre la Iglesia?

Yo no he encontrado al Estado en ninguna parte, y a la Iglesia me la encuentro en todas; la Iglesia es singular, es una cosa concreta, es una persona jurídica, aunque con caracteres internacionales, como no los ha tenido ninguna otra personalidad en la historia; pero ¿el Estado? El Estado, tal como lo definís cuando le queréis contraponer a la Iglesia, es como el hombre de José Mestre, es un Estado abstracto, universal, y a ese Estado no lo ha encontrado nadie en ninguna parte. El Estado real, el concreto, es un Estado monárquico ó es un Estado poliarquico; es un Estado centralizador y unificador ó un Estado descentralizador ó federativo; es un Estado nacional ó que comprende varias naciones; es un Estado que puede tener una tendencia antirreligiosa ó que puede tenerla religiosa; es un Estado con mayor ó menor extensión geográfica, y por consiguiente, si lo despojáis de todos esos caracteres que en el orden concreto sirven para personificarle, ¿qué os queda? Una pura abstracción, que en la realidad no puede existir de la misma manera que en la mente con los caracteres de una personalidad concreta, como lo es la Iglesia católica, y entonces, la antítesis es absolutamente contradictoria hasta en el orden lógico. Pero si queréis decirme que todo Estado, cualquier Estado, cualquier Poder civil es superior a la Iglesia católica, aunque sea un Estado tan microscópico como la República de Andorra, como la de San Marino ó el Principado de Montecarlo, resulta verdaderamente una aberración inconcebible.

En el mundo pagano existieron Estados y federaciones de Estados; pero la nación y la Patria, como nación que ha venido a desarrollarse en los últimos tiempos ó al mediar con las Cruzadas en la sociedad cristiana y en los albores de la Edad Moderna, el mundo pagano no la conoció; para él el Estado termina en las *ciuitas* y en las federaciones de las *ciuitas*. De la Iglesia ha nacido la nación; la Patria, con los fundamentos sociales, ha hecho al mismo Estado; en cualquier forma y en gran parte, nuestras doctrinas y nuestros principios, ese Estado moderno, quéralo ó no, es obra de la Iglesia misma, que lo ha transformado y ha cambiado su naturaleza de Estado cesáreo en Estado cristiano, y aun implícitamente é ilógicamente lo reconocen hasta los que la niegan.

La Iglesia es la sociedad Internacional más vasta que ha existido en la historia; penetra en todas las clases, penetra todas las razas, entra en todos los pueblos, habla todas las lenguas; y si en unas partes es odiada, en otras es amada; si en unas es combatida, en otras es reverenciada y venerada, y esa sociedad tan extraordinaria todo lo penetra y se extiende por el mundo de tal manera, que si se abre hoy un mapa mundi y se señala un punto de la tierra en donde haya penetrado con su doctrina, en algunas partes con heresías que la mutilan, pero que llevan algo de su espíritu, se puede decir que allí está sentada la civilización; y donde ella no ha penetrado directamente, domina todavía en gran parte la barbarie. Esa Iglesia, que geográficamente, es en ese sentido, universal que lo es doctrinalmente, que lo es historicamente, porque hace cerca de dos mil años que está en pie esa institución tan verdaderamente asombrosa, arrancada a Macaulay, que decía: cuando en el antecetro de Claudio las fieras devoraban a los gladiadores y a los cristianos, ya era grande, y cuando fenecía y se apagaba la ciencia gentilica en Alejandría era ya esplendorosa, y lo era cuando se sumía Atenas y cuando se desquició el imperio romano, y los bárbaros sobre los escombros de aquel imperio iban extendiendo la desolación del mundo, pudo ello, sirviendo de ar-

quitecto a la nueva sociedad y dándose si misma por modelo, formar más tarde de su jerarquía las clases, a semejanza de los conchillos las Cortes, y de su Pontífice al Monarca.

Superioridad civil sobre esa Iglesia! Superioridad de unos Poderes efímeros, pasajeros, que ella al levantado de la podredumbre pagana sublimándose a las nuevas alturas de la vida!

¿Qué sería eso, estado moderno sin aquella obra civilizadora que la Iglesia ha realizado en el mundo? Y esas Ordenes religiosas, que queréis combatir fijáis bien, en ellas, poco después de haber sucumbido el imperio romano aparecen; si queréis, aparecen por el propio cristianismo, y es su fundador el primer representante de ellas. Seguir los consejos evangélicos es su norma, su guía, y los consejos evangélicos no son más que derivación de aquel perfecto ejemplo del que los practicó todos; por eso la primera Congregación están los Apóstoles, en el Canául; forman como una Congregación los primitivos cristianos en las catacumbas, y cuando pueden salir de aquellas grutas y aspirar a la vida, fundan de nuevo esas sociedades y aparecen entonces las Ordenes religiosas, de las cuales ha hecho ya maravillosa apología histórica, por la cual os ruego que paséis los ojos en algún momento de vagar para que admiréis su grandeza, la pluma ilustre de Montalembert en *Los Monjes de Occidente*. La Iglesia forma entonces esas Ordenes religiosas y las dilata por el mundo.

Observadlas, y cuando veáis a través de la Historia la Orden primigenita de San Benito, de la cual ha podido decirse que su regla era como la Carta magna de la libertad de trabajo, tened en cuenta que en esa serie de Ordenes religiosas aparecerán ante vuestros ojos hasta en la época presente, porque la Iglesia es tan fecunda, que de nuevo está engendrándolas en su seno; aparecen ante los ojos del historiador, y ante los ojos del artista, como una serie de pilares que forman el viaducto por donde la Iglesia va haciendo correr el río de la gracia, para fecundar el mundo y purificarlo, para hacer que no se apague con las aguas que brotan de los manantiales del infierno.

Vosotros queréis limitar, cercenar esas Ordenes religiosas, y esa ley del «estado» es un atentado.

EN EL CAMPO SOCIAL

El trabajo del sábado

El Conde de Mun, iniciador en Francia de tantas reformas sociales, ha presentado una modificación adicional al proyecto de ley limitando la jornada de trabajo a diez horas. En la adición que ha sido aceptada por la Comisión parlamentaria francesa, se restringe la jornada del sábado a ocho horas, debiendo terminarse a las 4 de la tarde.

Esta disposición, practicada sobre todo en Inglaterra, se dirige a obtener el descanso dominical completo, concediendo a los obreros tres ó cuatro horas del sábado para hacer sus compras, y a las obreras para dedicarse a los quehaceres de la casa. También se consigue por este medio que los empleados de las administraciones tengan descanso todos los días festivos.

Con razón se ha dicho que el descanso iniciado en la industria el sábado a medio día ó a las 4 tarde es un complemento necesario del descanso dominical.

Arstócratas obreros

Una de las formas de acción social más rara y eficaz, es la que practican en Inglaterra algunas aristócratas de magnánimo corazón. Consiste en abandonar su rango y sus comodidades y descender todos los escalones de su jerarquía, sin detenerse hasta llegar al último, en que se confunden con el proletariado, cuya vida abrazan con todas sus privaciones y miserias, para poder convivir con los obreros, ser uno de tantos, y trabajar con ellos en fábricas, talleres y compañías. De esta suerte han sido posible estudiar el modo de ser del obrero inglés, su mentalidad, sus costumbres y necesidades, las deficiencias morales de que adolece, y las excelencias de que esa reversión puede fácilmente adquirir.

También para este fin se ha hecho factible el antes difícil conocimiento de los móviles más recónditos de ciertos movimientos sociales, y de las más íntimas aspiraciones de los obreros, influyendo en ellos suavemente y

